



Una llamada de responsabilidad

No lo olvidéis: Vuestra tarea es la más delicada y alta que pudiérais proponeros: sin vuestra cooperación, muchas almas se quedarán en tinieblas y en sombras de muerte; Cristo y su Iglesia la exigen y la reclaman porque la necesitan.

Muchachos de A. C.: ante la inquietud de la hora presente, avivad vuestro sentido de responsabilidad. El mundo vive horas de amargura porque se ha apartado voluntariamente de Cristo fuera del cual no puede haber paz con justicia. Para el futuro es necesario una nueva cristiandad levantada sobre los cimientos de una juventud casta, generosa, valiente y alegre. Dios ha llamado a las nuevas generaciones para que ellas construyeran un mundo renovado con el espíritu de Dios.

A los cristianos seculares de su tiempo, el primer Papa desde Roma pudo llamarles Sacerdocio real, Raza escogida, Generación santa, y con ellos establecer el reino de Cristo sobre todos los ámbitos del mundo conocido.

Si la santidad de nuestra vida garantiza nuestra actividad externa y en estas horas de egoísmo desatado estamos unidos a Cristo y bien trabados por la caridad que es el vínculo de la perfección, siendo piedras vivientes de la casa de Dios, juntos edificaremos el cuerpo místico de Cristo, su Reino y su Iglesia, que es el término de nuestro apostolado de seculares.

*RAMON CUNILL PUIG.
Consiliario Diocesano*

Este escrito ha sido redactado expresamente para este Boletín.